

# Lugares comunes y secretos

(Fragmentos)

*Pedro Rovetto, MD.*

Estos son poemas escritos en los últimos treinta años, en desorden. Lector amigo: no busques lo que ocultan sino lo que señalan. El poeta mismo no recuerda todas las circunstancias en que fueron escritos. A veces solo recuerda un gran dolor, una pequeña vergüenza, un terco amor...

Todo nos prepara a tu muerte, madre:  
tu ya pequeña letra,  
tu pertinaz ternura,  
el pastel quemado, un nuevo silencio,  
la aguja no ensartada.

Un hombre astuto  
y confuso regresa, exacto, al prado  
de ayer. Se acuesta en el mismo lugar,  
espera un rato y un lento dios lo premia:  
el sol le da en la cara.

Solo una vez sentí dura tu mano  
sobre mí: pierna quebrada, enyesada,  
alto escalón, feliz llegada a casa.  
Dos años te quedan de vida. Sólo  
una vez, mamá, sobre el brazo, rígida.

Tu muerte quebró súbita ese día,  
un ordinario día en nuestras vidas.  
Astillas de tu muerte pacientes per-  
manecen entre simulado olvido.  
Siempre duele, amigo, pensar en ti.

Ya la luz abandona temerosa  
el brillo de esos ojos  
pequeños, duros.  
Queda la cortante pupila abierta  
esperanzada.

